



LA VIDA DE ANDRÉS COINDRE

EN 40 NUEVAS IMÁGENES



Desde que comencé a trabajar en la difusión del carisma Corazonista y sus orígenes, siempre eché en falta imágenes que permitieran visualizar y hacer palpable aquello que sabíamos de manera teórica.

Es cierto que teníamos imágenes del Padre Andrés Coindre y del Hno. Policarpo (y del Padre Coindre se han hecho algunas más actualizadas en el entorno del Bicentenario del Instituto), pero en la inmensa mayoría de las representaciones se encontraban solos (o puestos simplemente uno al lado del otro) de torso para arriba. Las imágenes no mostraban emoción ni acción, pero, sobre todo, no mostraban relaciones. Y sin un entramado de vínculos es imposible comprender nuestra historia, el sentido de la misión de Andrés Coindre y la acción de Dios en ella.

Gracias a la ayuda de la Inteligencia Artificial podemos presentar ahora esta colección de imágenes sobre la vida del Padre Andrés Coindre que intentan cubrir ese “hueco” ya señalado. Hemos puesto atención en los detalles, procurando que las representaciones sean lo más ajustadas posible a los datos históricos que conocemos. Como rostro base hemos tomado el del cuadro pintado en España por el artista Goyo en el año 2018.

Ahora podemos recorrer en imágenes la vida de nuestro fundador, desde su bautismo en St-Nizier a su enfermedad final en Blois y, paso a paso, verle actuar e interactuar con sus colaboradores y con los destinatarios de su acción, especialmente con los niños y niñas más necesitados. Adjuntamos una breve explicación de cada imagen, para ayudar a su comprensión.

Como todo trabajo humano es perfectible y, con el rápido avance de la IA, en el futuro tendremos cada vez más posibilidades de hacer nuevos y mejores imágenes y videos, que nos permitirán sentir a nuestro fundador más cercano aún. Este trabajo es solo un paso, aunque uno importante, en un camino que tenemos para desarrollar por delante.

Por la naturaleza de las imágenes, creo que pueden ser aptas para acompañar la catequesis, presentaciones sobre el carisma o incluso para imprimirlas y exponerlas en diferentes espacios y circunstancias. Animo a todos a poner su máxima creatividad en la tarea.

¡Ánimo y confianza! ¡Hermanos en su causa!

Hno. Emilio Rodrigo

26/02/2026

NOTA:

El contenido de las siguientes páginas está extraído o reformulado a partir de los trabajos de diferentes autores, como Stanislas, Jean Roure, René Sanctorum, Jesús Ortigosa, Antonio López García-Nieto, Javier Marquínez, Louis-André Bellemare, Juan Ramón Sáez, Emilio Rodrigo y otros. Las imágenes fueron generadas con IA por el Hno. Emilio Rodrigo y Abel Castro en febrero de 2026. Ambos pertenecen a la Provincia Corazonista de América Austral.



1. SU BAUTISMO

Andrés Coindre nació el domingo 26 de febrero de 1787 y fue bautizado al día siguiente, el lunes 27 de febrero, en la parroquia de Saint-Nizier de Lyon, por el P. Antonio José Lernoix (de cuarenta y cinco años en ese momento). Fue el primer hijo de Vicente Coindre (de veintidós años) y María Mifflet (sin datos exactos sobre su edad).

Este Padre Lernoix fue víctima en 1792 de la furia revolucionaria: “Su cuerpo fue mutilado y su cabeza, colocada en lo alto de una pica, fue colgada de los tilos de la plaza de Bellecour”.

La iglesia de Saint-Nizier, la parroquia de la familia Coindre, era de las más importantes de Lyon. Su primera edificación se remonta al siglo V (dedicada originalmente a los Santos Apóstoles) y llegó a servir como catedral en diversos períodos de su historia. Su nombre actual, Saint-Nizier (San Niceto), hace referencia a un obispo de Lyon del siglo VI.

Una pila de agua bendita del templo se ha utilizado como modelo para la pila bautismal de la imagen.

2. VIDA FAMILIAR

Los padres de Andrés fueron Vicente Coindre (1765-1818), sastre devenido en comerciante de sal tras la Revolución, y María Mifflet (?-1827), una mujer piadosa, pero con una formación muy precaria (sabemos que no sabía leer ni escribir).

Andrés era el mayor de siete hijos, aunque sólo tres llegaron a la vida adulta: Andrés, (nacido en 1787), Marta María (nacida en 1793, seis años menor que Andrés) y Francisco Vicente (nacido en 1799, doce años menor que Andrés). Los demás fallecieron a los pocos días de haber nacido, lo que denota la elevada mortalidad infantil de la época.

La escena podría desarrollarse en 1799, con un Andrés de doce años, una Marta María de seis y un pequeño Francisco Vicente recién nacido. La casa responde a los estándares de una familia burguesa, aunque la familia debió mudarse en varias ocasiones y pasó de barrios acomodados a zonas obreras.





3. MISA CLANDESTINA

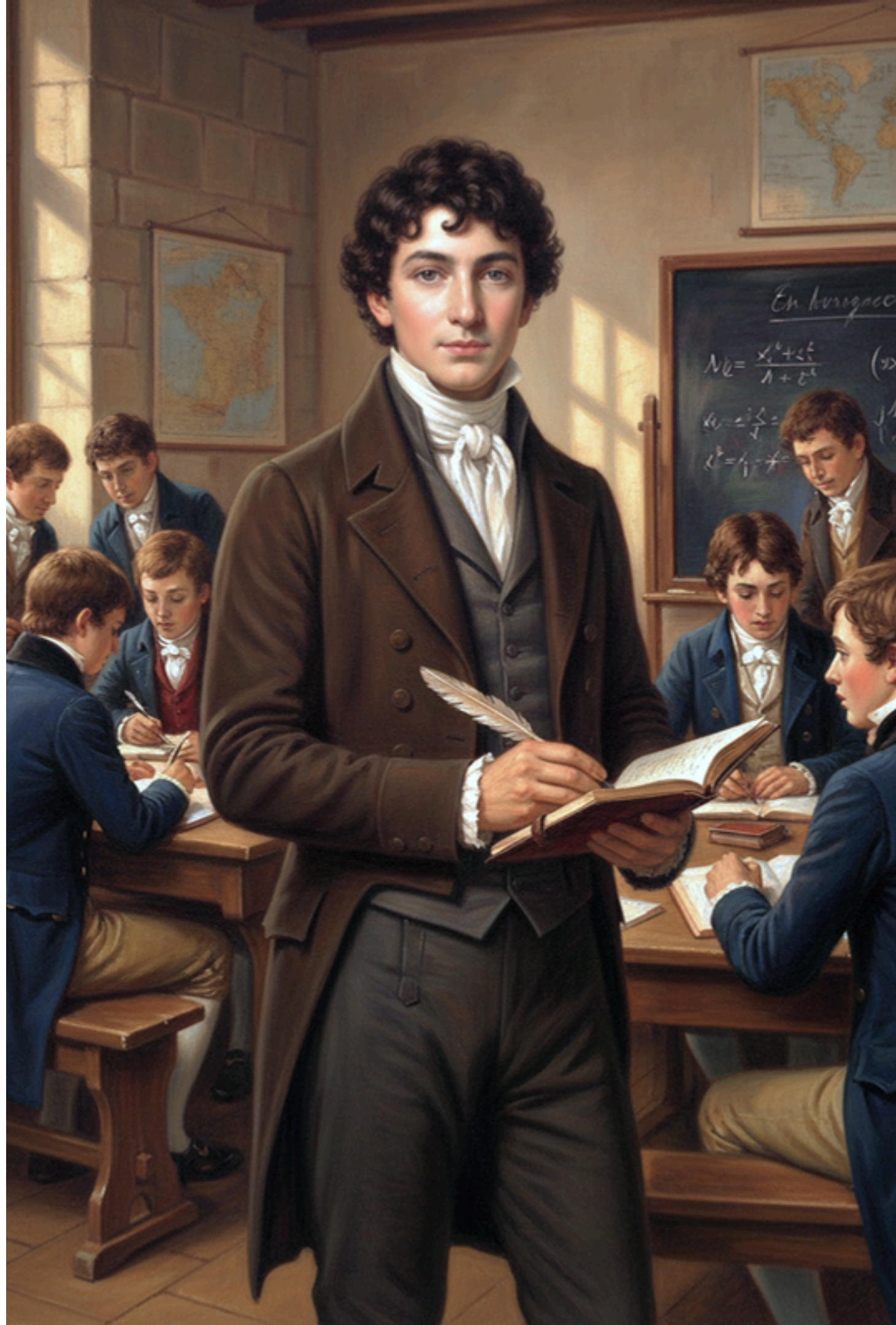
Desde el inicio de la Revolución en 1789 hasta el concordato de 1801, con un período especialmente intenso entre 1793 y 1795, se produjo en Francia una fuerte persecución a la Iglesia católica, que incluyó en ciertos períodos la prohibición de celebrar la Eucaristía. En las casas católicas se evitaba incluso tener crucifijos y libros sagrados por miedo a las inspecciones.

A la casa de los Coindre se accedía por una puerta y un patio común con el mesón de San Carlos, donde se hospedaban sacerdotes refractarios (es decir, que se habían negado a firmar la Constitución Civil del Clero y vivían en la clandestinidad). Es más que probable que Andrés haya podido participar con su familia y algunas pocas personas de confianza de misas secretas en su hogar.

4. CON SU MAESTRO PARTICULAR

En 1795, cuando la persecución religiosa parecía haberse calmado un poco, Andrés Coindre comenzó a acudir a las clases que impartía un maestro en su casa particular, dado que no existían escuelas. Este maestro podría ser un sacerdote refractario que ejercía la profesión clandestinamente, dado que sólo tenían derecho a enseñar aquellos que habían jurado la Constitución Civil del Clero. Seguramente recibió clases con este maestro por cuatro años, hasta 1798, es decir, de los ocho a los doce años.





5. ALUMNO DE L'ÉCOLE CENTRALE

De 1799 a 1802, cuando tenía entre doce y quince años, Andrés prosiguió su formación en la Escuela Central. Fue un alumno brillante: Al final del primer curso obtuvo el primer premio, compartido con otro alumno; al terminar el segundo consiguió igualmente el primer premio; al acabar el tercero le otorgan una “mención de honor” en memoria, compartido con un condiscípulo. Sus mejores notas eran las de francés, con sobresaliente.

Las Escuelas Centrales habían sido creadas por el gobierno revolucionario en 1795 e impartían un plan de estudios muy distinto al antiguo sistema: eran instituciones laicas, científicas y organizadas por disciplinas y no por cursos tradicionales. En 1802, con la reforma educativa de Napoleón Bonaparte, las Escuelas Centrales fueron suprimidas y reemplazadas por los liceos napoleónicos, que reorganizaron el sistema. Entonces Andrés se trasladó junto con sus maestros al instituto público hasta 1804.

El edificio de la Escuela Central de Lyon era el antiguo “colegio de la Trinidad” de los Padres Jesuitas, que había funcionado desde el siglo XVI. Hoy el edificio sigue existiendo y funciona allí el Liceo Ampère.

6. MONAGUILLO

En 1802, tras la promulgación del concordato entre la Santa Sede y el estado francés (que comenzaba a normalizar la situación religiosa en el país), se crea en Saint-Nizier un grupo de monaguillos para colaborar en el servicio del altar. Algunos testimonios hablan de dieciocho niños entre ocho y doce años; sin embargo, tenemos noticias que Andrés Coindre participó del mismo y, para esa fecha, ya contaba con quince años. En todo caso sería uno de los de más edad.

La imagen representa el altar y zona del presbiterio de Saint-Nizier tal y como se encuentra en la actualidad.





7. EN EL SEMINARIO MENOR

En noviembre de 1804, con casi dieciocho años, Andrés ingresó en el recién creado seminario menor de l'Argentière, donde estudió por cinco años. En este seminario Andrés no paga nunca la pensión completa, lo cual nos indica que sus padres se encontraban en una situación ajustada (los tres últimos años sólo paga los objetos de escritorio y la lavandería).

Sus profesores lo juzgan “piadoso, aplicado y comunicativo”, “un poco superficial y hablador, pero de buen corazón y fiel en el cumplimiento de todos sus deberes”, “un poco susceptible, pero muy sincero”, “muy trabajador, muy fiel, muy piadoso, amante del orden, sincero, comunicativo, excelente”.

La formación en el seminario estaba confiada a los Padres de la Fe, que eran antiguos Jesuitas o, al menos, sacerdotes que seguían los métodos de los Jesuitas. Ellos inculcaron en Andrés la devoción al Corazón de Jesús y al Corazón de María. Sin duda Andrés habrá formado parte de la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús que se creó en el seminario en 1806.

El edificio que se ve en la imagen es la capilla del seminario menor de l'Argentière, tal y como se conserva en nuestros días.

8. EN EL SEMINARIO MAYOR

En octubre de 1809, con veintidós años, Andrés Coindre ingresó en el seminario mayor de San Ireneo de Lyon. Permanecerá allí casi tres años, hasta su ordenación sacerdotal en 1812. Durante este período recibe las órdenes menores y el subdiaconado, y es ordenado diácono poco antes de cumplir los veinticinco años.

El seminario mayor formaba al clero en teología dogmática, moral y Sagrada Escritura. Se distinguió por su aplicación y seriedad. Los testimonios lo describen como piadoso, trabajador y con facilidad para la expresión oral, rasgo que más tarde explicará su notable desempeño como predicador.

Es importante señalar que en esos mismos años pasaron por el seminario jóvenes como Marcelino Champagnat, Jean-Claude Colin, Louis Querbes y Jean-Marie Vianey, pertenecientes a la misma generación sacerdotal que marcaría la renovación religiosa de Francia tras la Revolución.





9. ORDENACIÓN SACERDOTAL

Andrés Coindre fue ordenado sacerdote el sábado 14 de junio de 1812, a los veinticinco años. La ordenación tuvo lugar en la catedral de Lyon y fue conferida por el cardenal Joseph Fesch, arzobispo de la ciudad y tío de Napoleón Bonaparte.

Francia estaba en plena campaña militar napoleónica, y ese mismo año el emperador iniciaría la invasión de Rusia. En ese contexto de inestabilidad política, Andrés comienza su ministerio sacerdotal.

La escena muestra el momento de la imposición de manos, gesto central del sacramento del Orden. La representación es fiel al estado actual de la catedral de Saint-Jean.

10. EN EL MINISTERIO DE LA EUCARISTÍA

Tras su ordenación, Andrés Coindre fue destinado como vicario a Bourg-en-Bresse, donde permaneció aproximadamente entre 1812 y 1815. Tenía entonces entre veinticinco y veintiocho años. Allí ejerció un ministerio intenso: predicación frecuente, catequesis, confesiones y acompañamiento espiritual.

Hacia 1816 regresó a Lyon y fue nombrado en la parroquia de Saint-Bruno (conocida como “Los Cartujos” por la congregación que residió allí hasta la Revolución), situada en el barrio de la Croix-Rousse, zona obrera vinculada a la industria de la seda.

En la época de Andrés Coindre se celebraba la llamada misa “tridentina”: la participación era más silenciosa y contemplativa y la liturgia se desarrollaba en latín y de espaldas al pueblo. Se conservan testimonios que subrayan su fervor y su preparación cuidadosa de las homilías.





11. BAUTISMOS

En la Francia postrevolucionaria muchas familias habían quedado alejadas de la práctica religiosa, por eso el sacramento del bautismo era especialmente significativo.

En los registros parroquiales de Bourg-en-Bresse, donde sirvió por dos años y ocho meses (marzo de 1813 a noviembre de 1815), el Padre Coindre realizó 633 “actos ministeriales” de los cuales 320 fueron bautismos (los otros 313 fueron matrimonios, entierros, confesiones y otras celebraciones sacramentales). Un índice objetivo de la intensidad de su actuación sacerdotal en esa comunidad.

12. CONFESOR Y DIRECTOR ESPIRITUAL

Desde sus primeros años de ministerio, Andrés dedicó muchas horas al confesionario. Las misiones populares que predicaba culminaban frecuentemente con jornadas enteras de confesiones, en ocasiones hasta entrada la noche. Recordemos que, en Francia, tras la Revolución, muchas personas no se confesaban desde hacía más de diez años. Las misiones buscaban precisamente reavivar la práctica sacramental.

A Andrés se lo describe como firme en la doctrina, pero misericordioso en el trato. Su edad no impedía que fuese buscado como consejero espiritual.

El confesionario representado en la imagen es el que se encuentra en la conocida como “capilla de los retiros” de Saint-Bruno (antigua sala capitular de los Cartujos). Dada la cantidad de horas que Andrés pasaba allí, se le llamaba “el confesionario del Padre Coindre”.





13. SUS SERMONES

De Andrés Coindre se conservan numerosas piezas oratorias que permiten conocer directamente su pensamiento y su estilo pastoral. Predicó entre 1812 y 1826, es decir, durante apenas catorce años de sacerdocio, pero con una intensidad notable, especialmente a partir de 1815, cuando se incorporó a las misiones populares en Lyon y sus alrededores.

Sus sermones siguen la estructura clásica francesa de comienzos del siglo XIX: introducción doctrinal clara, desarrollo en dos o tres puntos y aplicación moral concreta. Cita con frecuencia la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia y autores espirituales, pero con un lenguaje accesible al pueblo sencillo.

Muchos textos están centrados en la conversión, la confesión general, la reparación y la devoción al Sagrado Corazón. No son discursos abstractos, sino llamados directos a la conciencia, con ejemplos vivos y referencias a la realidad social de su tiempo (pobreza obrera, abandono juvenil, indiferencia religiosa).

14. PREDICADOR

La capacidad oratoria de Andrés Coindre fue reconocida ya en sus primeros años de ministerio, convocado con veintiséis años a predicar en la catedral de Lyon un importante panegírico (elogio) del emperador. Muchos testimonios subrayan que lograba mover a confesiones masivas y reconciliaciones públicas. Su predicación unía doctrina sólida, dramatismo moderado y un tono afectivo centrado en el amor misericordioso de Cristo. Preparaba cuidadosamente sus sermones y sabía adaptarlos al auditorio concreto.

Andrés predicó en la iglesia de Bourg-en-Bresse durante su vicariato (1813–1815) y más tarde en Lyon, especialmente en Saint-Bruno (1816-1822); aunque cabe destacar que en esos pocos años fue invitado a predicar en todas y cada una de las parroquias y templos de Lyon, y varias veces en cada una. Luego predicará en Monistrol (1822 a 1825) e incluso tenemos noticia de sus prédicas en la iglesia de Saint-Nicolas, en Blois, durante sus últimos meses de vida.

Pero, por supuesto, predicó sobre todo en incontables parroquias rurales durante las misiones populares. En ellas podía predicar diariamente durante semanas enteras ante centenares de fieles y en la clausura podían reunirse varios miles de personas.

En la imagen se reproduce el púlpito e iglesia de Saint-Bruno tal y como están hoy en día. El púlpito fue inaugurado en 1815, por lo que sabemos que Andrés lo utilizó en numerosísimas ocasiones.





15. VIAJE MISIONERO

Desde su ordenación sacerdotal el Padre Coindre estaba llamado de una forma particular a la predicación. Su traslado a Lyon en 1815 se había debido fundamentalmente al deseo de las autoridades diocesanas de crear una institución misionera estable que se encargase de la predicación de misiones en toda la diócesis: la Sociedad de la Cruz de Jesús. Aunque Coindre formó parte, no hizo nunca votos en esta sociedad y acabó dejándola en 1822.

Este alejamiento se debió al llamado a fundar una nueva sociedad de misioneros a ejemplo de la de Lyon, pero en la diócesis de Le Puy: los Misioneros del Corazón de Jesús de Monistrol. Congregación que Coindre dirigió hasta fines de 1825, cuando marchó a Blois.

En total, Andrés Coindre participó de 39 misiones (23 con el grupo de Lyon en siete años y otras 16 con el grupo de Monistrol en menos de cuatro años). Las misiones duraban entre uno y dos meses, por lo que ¡el Padre Coindre le dedicó un tiempo equivalente a unos cinco años de su vida a esta actividad!

Las misiones eran preparadas y dirigidas por un equipo de entre cinco y diez misioneros que se desplazaban a pie, a caballo o en carruaje según la conveniencia y posibilidad. En todo ese tiempo juntos, estos sacerdotes forjaron fuertes lazos de amistad en Cristo.

16. IMPLANTACIÓN DE UNA CRUZ DE MISIÓN

En cada misión se nombraba un responsable al que llamaban “prefecto de la misión”, que era el encargado de coordinar y dirigir los actos.

El programa de todas ellas era parecido. Se componía esencialmente de dos pláticas al día, una por la mañana y otra por la tarde. Pero algunos días señalados había otras actividades: misa solemne (sobre todo por los difuntos); confesiones, que se distribuían en varias tardes y se prolongaban a veces hasta la noche; primera comunión de los niños; comunión de los hombres; comunión de las mujeres; consagración de los niños a María; renovación de las promesas del bautismo; tiempos de retiro que solían durar una tarde entera; procesión y ceremonia en el cementerio... Normalmente se programaba también alguna tarde de descanso a fin de permitir a los misioneros recuperar fuerzas para proseguir la misión.

El último día, o la víspera, tenía lugar la colocación de la cruz misional en un lugar estratégico de la población. Para ello se organizaba entonces una gran procesión en la que participaban numerosísimos fieles. El padre Coindre se encargó en muchas misiones del sermón que acompañaba este acto. Muy a menudo, las misiones terminaban en apoteosis: “Prodigiosa afluencia de hombres; no pueden entrar todos, aunque no hay ni una sola silla en la iglesia. Están encaramados hasta en los confesionarios, en los flancos de los altares, en los respaldos de algunos bancos, y por el exterior utilizan escaleras de mano para entrar por las ventanas”.





17. CALLES DE LYON

En torno a 1820, Lyon era la segunda ciudad más importante de Francia después de París y contaba con aproximadamente 120.000 a 130.000 habitantes. Situada entre los ríos Ródano y Saona, estaba organizada en barrios bien diferenciados: la Presqu'île ("Casi Isla") como centro comercial y burgués; el Vieux Lyon ("Viejo Lyon") con su entramado medieval; y la colina de la Croix-Rousse ("Cruz Rojiza"), corazón de la industria de la seda.

La economía lionesa giraba en torno a la fabricación de seda, que empleaba a miles de obreros conocidos como canuts. Muchos trabajaban en talleres domésticos con telares manuales instalados en viviendas altas y estrechas. Las crisis económicas afectaban duramente a esta población, generando pobreza e inestabilidad social.

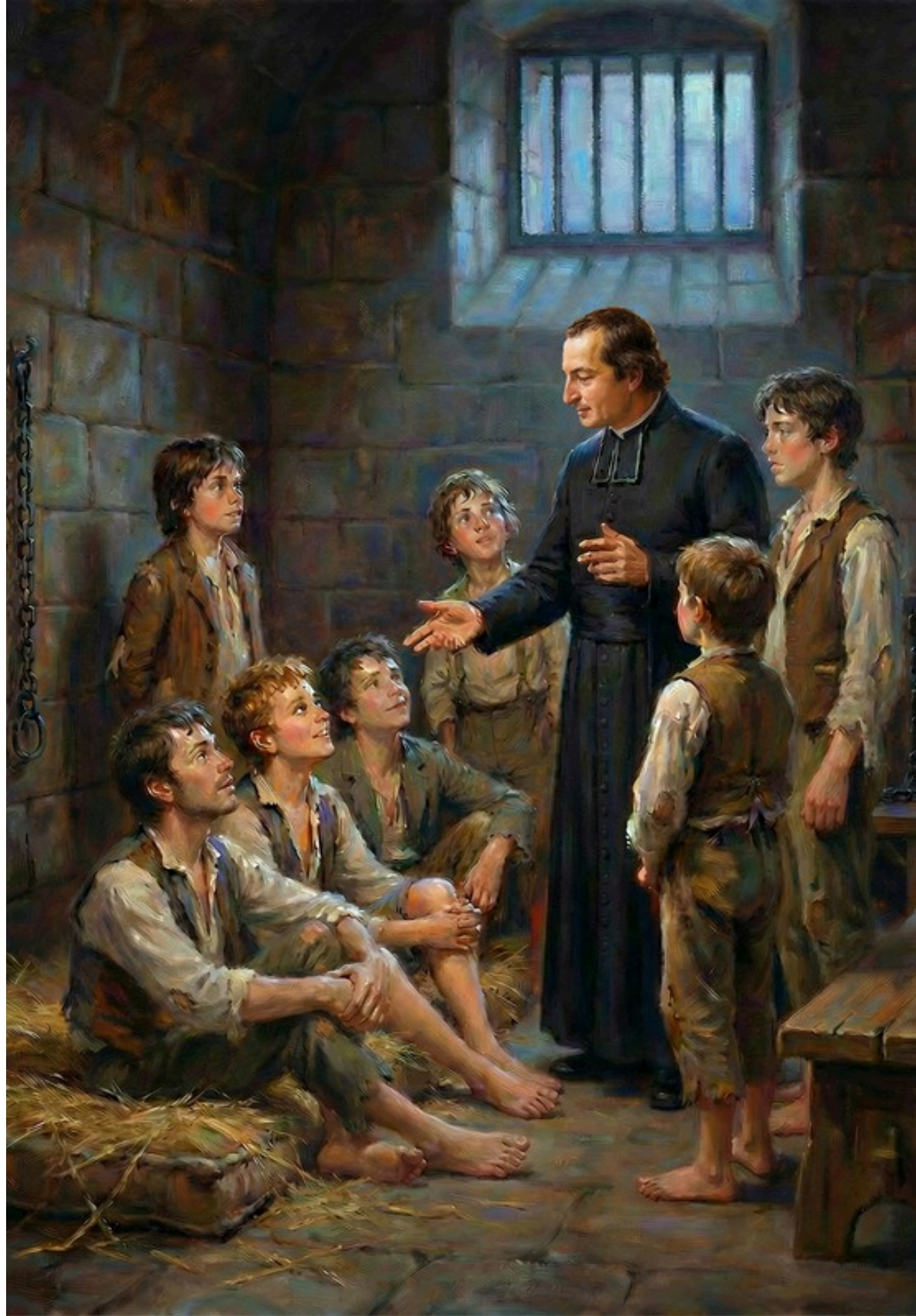
Religiosamente, Lyon vivía un período de reconstrucción tras la devastación de la Revolución. Las iglesias habían sido cerradas o profanadas durante los años del Terror, pero tras el Concordato de 1801 la práctica religiosa fue restableciéndose progresivamente. En torno a 1820 coexistían una burguesía católica activa y sectores populares todavía marcados por la indiferencia o el debilitamiento de la fe.

18. NIÑOS DE LA CALLE

Hacia 1816, cuando contaba con veintinueve años y ejercía su ministerio en el barrio obrero de la Croix-Rousse, en Lyon, Andrés Coindre comenzó a tomar contacto directo con una realidad alarmante: niños y adolescentes abandonados que vagaban por las calles sin instrucción ni oficio. Lyon era entonces uno de los principales centros europeos de la industria de la seda y miles de familias vivían en condiciones muy precarias.

Muchos de estos niños trabajaban desde los ocho o nueve años; otros, sin familia estable, terminaban mendigando o incurriendo en pequeños delitos. La escolarización no era obligatoria y la formación religiosa de la mayoría era sumamente precaria. Este contacto cotidiano con la pobreza juvenil marcó un punto de inflexión en la vida apostólica de Coindre.





19. VISITAS A LA CÁRCEL

También sobre 1816 comenzó a visitar regularmente las prisiones de Lyon, en particular la cárcel de Roanne, donde se encontraban recluidos numerosos jóvenes menores de veinte años. Allí descubrió que muchos de ellos no eran criminales endurecidos, sino muchachos sin formación, sin familia o víctimas de la miseria social. Algunos no superaban los quince o dieciséis años.

Su presencia no se limitaba a la asistencia sacramental: conversaba con ellos, escuchaba sus historias y buscaba alternativas para su reinserción. De estas visitas nacerá la intuición concreta de crear una obra estable que ofreciera alojamiento, educación cristiana y aprendizaje de un oficio.

20. VISITAS A LOS HOSPITALES

En torno a 1820, Lyon contaba con una red de hospitales y hospicios que no sólo atendían enfermos, sino también pobres, huérfanos y marginados. No eran centros especializados como los actuales, sino instituciones de asistencia integral, muchas de origen medieval o del Antiguo Régimen.

En este contexto, cuando Andrés Coindre visitaba hospitales, no se encontraba sólo con enfermos físicos, sino con una amplia realidad de marginación social: huérfanos, jóvenes sin recursos, ancianos abandonados y enfermos crónicos. Los hospitales eran verdaderos microcosmos del sufrimiento urbano de la Lyon industrial, y ese contacto reforzó en él la convicción de que la evangelización debía ir acompañada de estructuras educativas y caritativas estables.





21. RECOGE DOS NIÑAS

Un episodio decisivo ocurrió hacia 1816 en la parroquia de Saint-Nizier. Allí encontró a dos niñas abandonadas, en situación de extrema vulnerabilidad. Andrés las recogió personalmente y buscó para ellas una solución inmediata: las llevó con la Srta. Claudina Thévenet para la primera atención. Luego, abrió la providencia San Bruno de niñas, atendida por las Hermanas de San José, pero gestionada por un grupo de señoritas, al que llamó la Pía Unión del Sagrado Corazón.

La escena se sitúa frente a la puerta izquierda de la fachada de la iglesia de Saint-Nizier, tal como se la puede ver hoy en día. Cabe destacar que es la iglesia donde tanto Andrés como Claudina fueron bautizados y vivieron su vida parroquial.

22. LA PÍA UNIÓN

En 1816 comenzó a organizarse la Pía Unión del Sagrado Corazón, asociación de mujeres seglares comprometidas con la oración, la reparación y la caridad activa. Su finalidad era sostener espiritualmente las obras nacientes y atender a niñas abandonadas.

No era aún una congregación religiosa, sino una fraternidad femenina estructurada con reglamento propio; aunque con algunas de sus miembros se formó el núcleo original de las Damas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en 1818 (hoy Religiosas de Jesús-María). Ambas instituciones, la Pía Unión y las Damas funcionaron en paralelo durante algún tiempo.

Además de Santa Claudina Thévenet, también formaron parte de la Pía Unión la Beata Paulina Jaricot y Marta María Coindre, hermana de Andrés. En la imagen, Andrés Coindre se reúne con un pequeño grupo de ellas a fin de organizar diferentes aspectos prácticos sobre sus obras de caridad.





23. EL PÍO SOCORRO

En 1816, en paralelo a la providencia para niñas, Andrés Coindre recoge a algunos niños muy pobres en una de las antiguas celdas de la Cartuja, nace así la providencia San Bruno para varones. Sin embargo, cuando el espacio queda pequeño los traslada a una nueva ubicación y, finalmente, a su lugar definitivo en 1818, ya con el nombre de providencia Pío Socorro. Esta propiedad la había comprado a medias con su propio padre y la familia Coindre se trasladó a vivir a una pequeña dentro del terreno, edificio que ha llegado hasta nuestros días.

El Pío Socorro fue la primera providencia para varones de todo Lyon y estaba concebido como una casa de acogida para jóvenes recién salidos de la cárcel o pobres y en riesgo moral. Ofrecía alojamiento, educación cristiana y formación profesional; a cambio los chicos debían colaborar con su trabajo para la subsistencia de la obra.

El aprendizaje principal estaba vinculado al trabajo textil, oficio predominante en Lyon. El programa distinguía entre jóvenes en prueba y jóvenes más avanzados, buscando disciplina sin la dureza excesiva propia de la época. El objetivo explícito era reintegrarlos a la sociedad como “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

24. CONSEJO ADMINISTRATIVO DEL PÍO SOCORRO

Andrés Coindre fundó en 1818 el Pío Socorro y toda la responsabilidad del mismo (administrativa, legal, organizativa...) recayó sobre sus propios hombros. Pero en 1820 propuso a los suscriptores (quienes colaboraban económicamente) la creación de un consejo administrativo compuesto por nueve miembros elegidos por voto secreto. Muchos de ellos eran laicos influyentes de Lyon.

Este consejo aseguraba la financiación mediante suscripciones anuales y donaciones privadas. La transparencia económica era esencial para garantizar la continuidad de la obra. El modelo combinaba dirección espiritual sacerdotal y gestión laical organizada, algo innovador para su tiempo.

Entre los miembros de este consejo se destacó Jean-César Casati, notario de Lyon, hombre de gran confianza de Andrés Coindre, de su hermano Francisco Vicente y de los primeros hermanos. Ha sido representado en la imagen como el hombre de bigote.





25. PRIMEROS HERMANOS

En septiembre de 1821, el Padre Andrés Coindre reúne a diez hombres que han respondido a su llamada para fundar una congregación de hermanos. Son Guillermo Arnaud y Francisco Porchet, trabajadores de la providencia de Pío Socorro, Claudio Mélinond de Belleville y siete de Valbenoîte, donde ya vivían juntos en una especie de comunidad bajo la guía del Padre Rouchon. En el Pío Socorro les dirige un retiro preparatorio de una semana, desde el lunes 24 hasta el domingo día 30 de septiembre. El último día, por la mañana temprano, los once descienden de la colina de la Croix Rousse, cruzan el río Saona y ascienden por las empinadas calles hasta el santuario mariano de Fourvière.

En la imagen podemos ver el santuario tal y como era en 1821 y una representación del Padre Coindre y sus diez primeros hermanos. Como aún no eran congregación religiosa oficialmente reconocida, no podían llevar hábito, pero adoptaron una vestimenta común caracterizada por una levita (abrigo largo hasta la rodilla) con carrick (sobrecapa en la espalda), pantalones tipo calzón (hasta debajo de la rodilla) y sombrero redondo cilíndrico.

Respecto a su edad sabemos que uno (el Hno. Borja) tenía ya cuarenta años (representado con el pelo gris) y otros tres iban de los dieciocho a los veintidós, entre ellos el Hno. Javier que, con veinte años es reconocido como el primer Hermano del Sagrado Corazón, representado con el sombrero a la altura del pecho. El Padre Coindre tenía treinta y cuatro años.

26. VOTOS PRIVADOS

El 30 de septiembre de 1821 en el santuario de Nuestra Señora de Fourvière, a los pies de la Virgen, al finalizar la eucaristía que el padre Coindre había celebrado con ellos, los diez primeros hermanos se consagran a Dios con votos privados por tres años. Acaba de ser fundada la congregación de Hermanos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María (hoy Hermanos del Sagrado Corazón). No se trataba aún de votos públicos reconocidos canónicamente, sino de un compromiso privado solemne.

El Padre Coindre, según la costumbre de la época, les cambia el nombre: Guillermo Arnaud se llamará desde ahora Hno. Javier; Claudio Mélinond, Hno. Francisco; Francisco Porchet, Hno. Pablo; Francisco Rimoux, Hno. Agustín; Luis Víctor Guillet, Hno. Borja y Antonio Dufour, Hno. Ignacio. De los otros cuatro se desconocen todos los datos, nombre incluido. En la elección de los nombres podemos ver otra muestra de la influencia jesuita de su formación.

Después de ese inicio, Andrés los divide en dos comunidades de cinco miembros cada una. Unos destinados al Pío Socorro de Lyon y otros a Valbenoîte, de donde la mayoría habían venido. Los primeros perseveraron, pero los segundos, tras unos pocos meses, se independizaron y luego se dispersaron.

La imagen muestra el interior del santuario de Fourvière tal y como estaría en aquel momento. Aunque se ha modificado externamente y se ha construido otro gran templo al lado, el interior de la pequeña capilla no ha tenido transformaciones significativas hasta nuestros días.





27. CON SU HERMANO

Francisco Vicente Coindre (1799-1860) era doce años menor que Andrés y siguió a su hermano en la vocación sacerdotal. Siguiendo sus pasos, se unió a los misioneros de la Sociedad de la Cruz de Jesús siendo aún diácono y se retiró con Andrés en 1821 para dedicarse más plenamente al proyecto del Pío Socorro y los Hermanos del Sagrado Corazón.

En julio de 1822 fue ordenado sacerdote con una dispensa de edad, pues no llegaba a los veinticinco años requeridos. Fue nombrado coadjutor de Saint-Bruno y reside en la “Maison Coindre” (Casa Coindre) dentro del predio de la providencia, junto con su madre y su hermana (su padre había fallecido en 1818).

Cuando Andrés Coindre parte a Monistrol, en septiembre de 1822, para fundar una nueva congregación de misioneros en la diócesis de Le Puy se apoya en el Hno. Borja para el manejo de los asuntos internos de los hermanos, pero sin duda también en su propio hermano, Francisco Vicente, a quien deja como capellán de la congregación que había fundado un año atrás.

En la escena, con el trasfondo del Pío Socorro y la Maison Coindre (a la izquierda), según podemos recrearlos, vemos a Andrés Coindre antes de partir a Monistrol dándole algunas instrucciones o consejos a su hermano.

Cabe recordar que Francisco Vicente Coindre fue después el segundo superior general de la congregación (de 1826 a 1841), tras la muerte de su hermano mayor.

28. EN MONISTROL

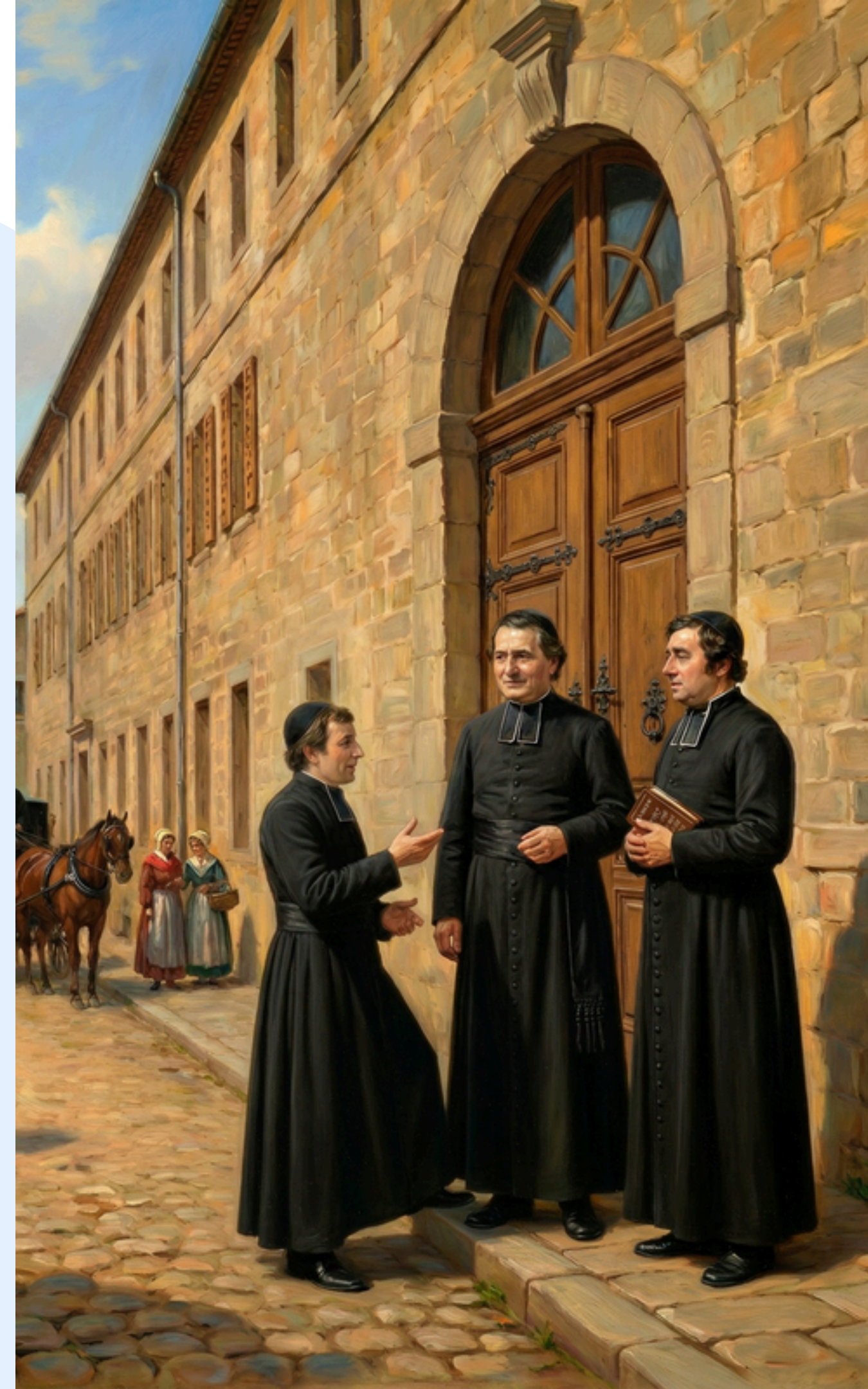
Desde septiembre de 1822, con treinta y cinco años, Andrés Coindre se encuentra en Monistrol, llamado por Mons. de Salamon, administrador apostólico de la diócesis de Le Puy, para constituir una nueva comunidad de sacerdotes misioneros como aquella en la que participó en Lyon.

Coindre recluta varios sacerdotes diocesanos para su nuevo grupo, entre los que destacan Román Montagnac, de treinta años en ese momento, que se convertirá en su mano derecha en Monistrol, y su hermano Juan Pedro Montagnac, de veinticinco.

Además, estos nuevos Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús están a cargo de un nuevo seminario menor que abren en un antiguo convento de los Padres Franciscanos, expulsados por la Revolución. Andrés Coindre, entre compras y donaciones, consigue recuperar la totalidad del antiguo convento para dar clases, pero como los alumnos internos son muy numerosos, también llega a alquilar parte del antiguo “Castillo de los Obispos” como dormitorio.

Los primeros hermanos y hermanas de sus congregaciones que lleva a Monistrol se emplean en sencillas tareas manuales en este seminario menor.

En la imagen, Andrés Coindre está delante del antiguo convento franciscano, ahora seminario menor, junto a Román Montagnac (a su derecha) y Juan Pedro Montagnac (a su izquierda). El edificio está representado a partir del estado actual del mismo.





28. VOTOS PÚBLICOS DE LAS RELIGIOSAS DE JESÚS-MARÍA

La obra femenina, iniciada por Andrés Coindre con la Pía Unión, evolucionó hacia la congregación de las Religiosas de Jesús-María en 1818. Pero no fue hasta lograr el reconocimiento en la diócesis de Le Puy que las hermanas pudieron emitir votos públicos en 1823. Fue un paso tan importante para ellas que Andrés Coindre lo comparó con el paso del Mar Rojo para el pueblo judío. Era su derecho a existir y tener identidad propia en la Iglesia.

Los votos se realizaron en la capilla del seminario menor de los Misioneros del Sagrado Corazón, antigua capilla del convento franciscano. Fue el 25 de febrero de 1823 cuando Andrés recibió los votos públicos de “pobreza, castidad, obediencia perpetua y estabilidad” de cinco hermanas, entre ellas la Madre San Ignacio (Claudina Thevenet). También presidió la toma de hábito de cuatro novicias. A continuación, presidió el primer capítulo general de las hermanas.

No se guardan registros del interior de la capilla mencionada, por lo que simplemente podemos recrearla con la imaginación.

30. VOTOS PÚBLICOS DE LOS HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

Al igual que las Religiosas de Jesús-María, el Padre Coindre consiguió en Monistrol la autorización para que los Hermanos del Sagrado Corazón emitieran votos públicos y así fueran reconocidos como congregación religiosa, al menos en la diócesis de Le Puy. Se trataba de un paso fundamental que, además, alejaba el peligro de una fusión forzada con otras congregaciones, como habían querido imponerle las autoridades de Lyon.

El 14 de octubre de 1824 el Padre Andrés Coindre preside los primeros votos públicos de ocho hermanos, curiosamente no se encuentra entre ellos el Hno. Javier (primer hermano del Instituto) que se había quedado guardando la casa de Lyon, lo hará un poco más tarde, el 20 de noviembre.

A partir de ese momento los hermanos ya utilizaron un hábito propiamente dicho: una suerte de sotana abotonada hasta la cintura, cuello Rabat blanco, una cruz pectoral, un cíngulo de cordón negro a la cintura, un rosario colgando del él y una pequeña capucha y una tela negra colgando por la espalda.





31. PROVIDENCIA EN FOURVIÈRE

El Padre Coindre fundó en la parroquia de Saint-Bruno una providencia de niñas, conocida como “providencia San Bruno” o “del Sagrado Corazón” o incluso “del Padre Coindre”. Las Hermanas de San José se encargaban de llevar el trato diario con las chicas, mientras que las señoritas de la Pía Unión del Sagrado Corazón velaban por la recaudación de fondos y la organización general.

Cuando en 1818 nacen las Damas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María (Religiosas de Jesús-María) del seno, por así decirlo, de la Pía Unión, estas nuevas religiosas no se apropian de la providencia existente ni la mudan; sino que abren otra, primero en la calle Pierres Plantées y, en un segundo momento, en la colina de Fourvière (en 1820), a escasos metros del santuario mariano.

En la providencia de Fourvière, las niñas entraban a los siete años y salían a los veintiuno, edad en la que se suponía adquirida su formación. Las pequeñas aprendían a leer, a escribir, algo de cuentas y costura... Cuando ya adquirían habilidad en la costura y el zurcido, y progresaban en edad y buena conducta, empezaban el arte de tejer la seda. Así, ya tenían un oficio cuando llegara el momento de dejar la providencia.



Los medios de subsistencia provenían de los productos del taller y de las pensiones de “las alumnas de mejor condición social”. Para separar a las huérfanas de las alumnas del nuevo internado se comenzó la construcción de la providencia propiamente dicha a finales de 1821. Se proyectó un taller lo suficientemente alto para colocar veinticinco telares, algunos del tipo Jacquard. La Madre San Ignacio (Claudina Thévenet) era la superiora de la obra y de la comunidad religiosa. El Padre Coindre, inspirador y promotor de todo el proyecto, visitaba a menudo la providencia para constatar su desarrollo y sus progresos. ¡Y fueron rápidos!

32. EL PÍO SOCORRO Y LOS HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

Cuando Andrés Coindre creó el Pío Socorro confió las tareas de enseñanza y acompañamiento de los chicos a personal contratado. Si bien la obra se mantenía, la llegada de los Hermanos del Sagrado Corazón supuso un cambio radical. El Sr. Casati, secretario del consejo de los suscriptores, lo relató así en un informe de 1823:

“Pero existía en la organización de la casa una imperfección que provenía de la naturaleza misma de la obra y que parecía imposible de corregir. Los talleres estaban dirigidos por encargados, algunos de los cuales, queremos decirlo, merecieron los elogios del consejo; pero que, en su mayor parte, sin estar ligados a la obra por otro lazo más que el del interés y sin querer someterse al reglamento disciplinario impuesto a los alumnos, hacían temer a la vez lo insuficiente de sus directrices y el contagio de su ejemplo. Había que encontrar obreros hábiles y virtuosos que quisiesen consagrar su vida a la educación de nuestros jóvenes alumnos, cuyo celo no se viese desalentado por cansancios de todo tipo que esta profesión, la más dura de todas, les ofrecía en perspectiva; ...



...que una regla austera y las continuas privaciones no hiciesen más que afirmarles en el difícil sendero que habrían empezado a seguir, y que no esperasen el premio por sus trabajos más que de Dios, el único que se los puede pagar. Tal entrega y tales virtudes sólo pueden estar inspiradas por la religión. A ella recurrió el sacerdote Sr. Coindre y superó sus esperanzas. Fundada en 1822 [sic], la piadosa congregación de los Hermanos nos ha proporcionado ya obreros, maestros y profesores. Cultivan todas las ramas de la administración bajo la dirección de un superior, que se corresponde con el consejo general de ustedes. Desde que existe esta institución, en la obra todo presenta una nueva cara; todo en ella destila orden y regularidad; y estos felices efectos son para nosotros la garantía más segura de los que debemos esperar todavía.”

En la imagen vemos al Padre Coindre al lado del Hno. Javier, la persona sin duda más identificada con esta providencia: comenzó como trabajador antes de ser hermano, pasó allí la mayor parte de su vida y la defendió a capa y espada, pues el propio Coindre le había encomendado muy especialmente su cuidado.





33. PRIMER CONSEJO GENERAL

Tras los primeros votos públicos de los hermanos, ya estaban reconocidos como congregación en la diócesis de Le Puy y, por tanto, debían darse la estructura propia de todo instituto religioso. Así se realizó el primer capítulo general (reunión amplia de delegados) que fijó la elección del primer consejo general (pequeño equipo encargado de conducir la congregación).

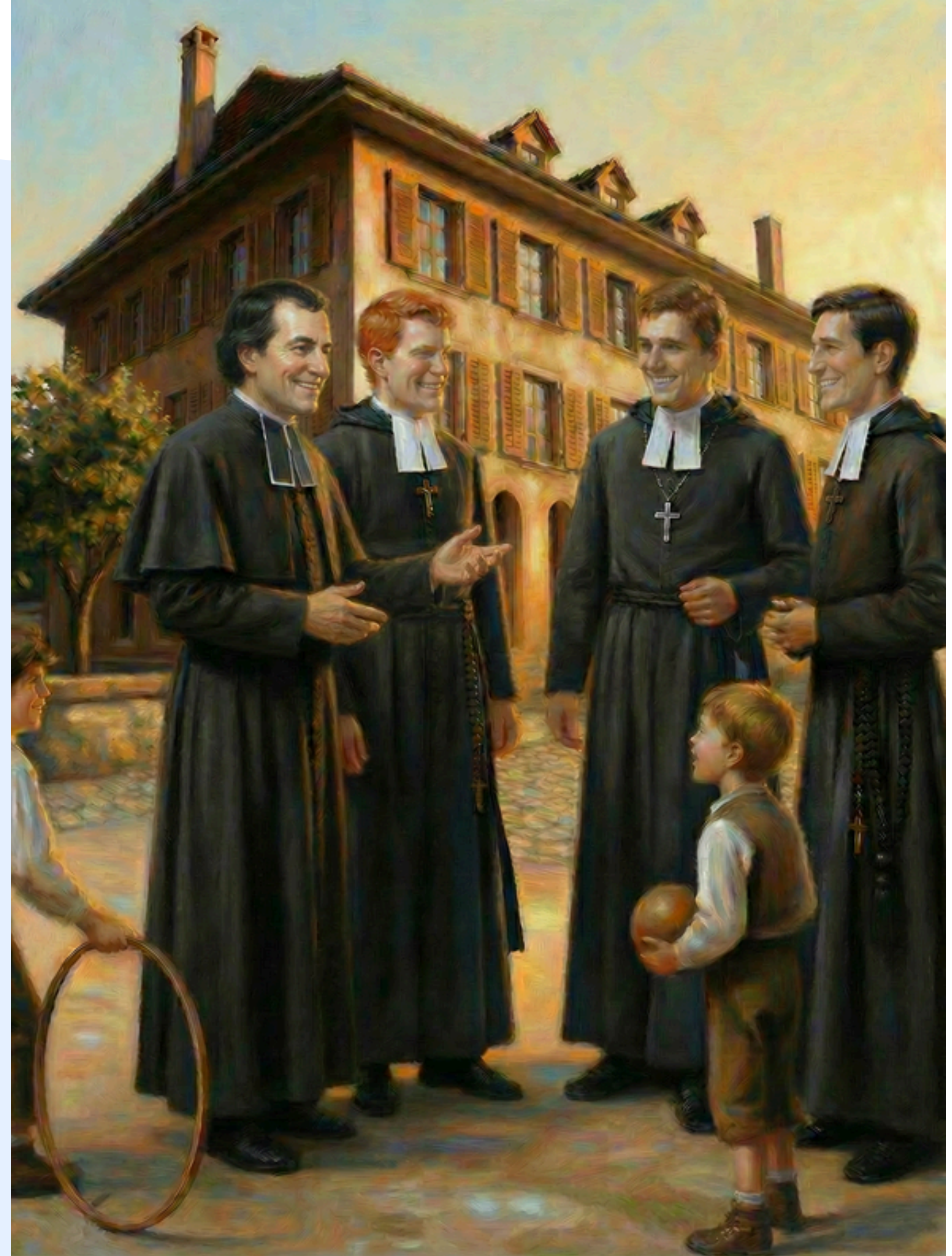
No conservamos actas de nuestro primer capítulo general, pero, gracias a diversos documentos, podemos afirmar que tuvo lugar en Monistrol el mismo día de la clausura del retiro y de las primeras profesiones públicas (14 de octubre de 1824). Para conformar el primer Consejo general se eligió al Padre Andrés Coindre como superior general (vitalicio), al Hermano Borja como director general (también vitalicio), a los Hnos. Javier y Agustín como asistentes (por tres años) y al Hno. Bernardo como ecónomo general.

En la imagen vemos a estos cinco hombres reunidos, trabajando en los asuntos más urgentes de la joven congregación. Los Hnos. Javier y Borja (de los cuales no conservamos imágenes verídicas) están representados en la parte izquierda de la imagen.

34. NOVICIADO Y ESCUELA EN MONISTROL

El padre Coindre, instalado en Monistrol desde septiembre de 1822, rápidamente abrió el noviciado (marzo de 1823) con el objetivo de formar a los nuevos candidatos a la vida religiosa. Aunque él seguía realizando misiones, ahora con la nueva congregación que estaba formando, Monistrol era su “base de operaciones” y tener allí el noviciado le permitía estar muy cerca de los hermanos y novicios para acompañar su crecimiento. Además, dado que los hermanos iban a tener una misión muy específica como educadores de niños y jóvenes y previendo la expansión del Instituto hacia el área propiamente escolar, el Padre Coindre abre en la misma casa nuestra primera escuela en los últimos meses de 1823. Así, los hermanos novicios podían formarse espiritualmente y también profesionalmente, bajo la guía de algunos maestros que el Padre Coindre contrató para enseñarles. Esta escuela fue tan exitosa que pronto debieron trasladarla a un lugar independiente.

En la imagen, el edificio del fondo es la casa Pagnon, sede de nuestro primer noviciado y escuela.





35. VISITAS A ESCUELAS

Andrés Coindre fundó a los Hermanos del Sagrado Corazón el 30 de septiembre de 1821 y la primera misión que les dio fue atender la providencia Pío Socorro de Lyon. Pero ya en enero de 1822 (menos de cuatro meses después) ya encontramos en una de sus cartas un comentario sobre su deseo de abrir escuelas. Un año y medio más tarde abre la primera en el noviciado de Monistrol. Desde ese momento, la orientación hacia la educación formal va a ser el principal camino de la congregación y, en los pocos años de vida que el Padre Coindre tenía por delante, el ritmo de apertura de escuelas va a ser frenético: tres en 1824, cuatro en 1825 y tres fundaciones más comprometidas para 1826 en el momento de su muerte el 30 de mayo.

El Padre Coindre no desea abrir escuelas en las grandes ciudades, donde ya hay otras congregaciones instaladas hace tiempo, sino en los pequeños pueblos (cuya realidad ha conocido durante las misiones) donde no hay prácticamente ninguna oportunidad de educación para los niños y jóvenes. Las escuelas podían ser parroquiales (llamadas también “libres”) o municipales (pero normalmente fundadas a pedido del párroco). La mayor parte tenía un internado para recibir alumnos de los pueblos cercanos. Algunos de los alumnos eran niños, pero otros eran adolescentes que nunca habían recibido instrucción anteriormente.



Normalmente el párroco o el alcalde (según el tipo de escuela) se comprometían a ofrecer una casa a los hermanos (que hacía a la vez de vivienda y de escuela) y de un pago mensual que era bastante modesto. Los hermanos recibían a un buen número de alumnos gratuitos, pero otros (los internos y los mediopensionistas) pagaban una pequeña cuota para ayudar a mantener la obra y lograr algunos modestos ahorros.

De los seis grados que tenía la enseñanza primaria, en nuestras escuelas normalmente se daban solo los cuatro primeros o incluso menos. Esto permite entender tanto el escasísimo nivel de base de los alumnos, así como la limitada formación de los hermanos en ese momento.

Se enseñaba religión, cuentas, lectura y escritura. Se le daba mucha importancia a la caligrafía porque, en un mundo aún sin máquinas de escribir, era una habilidad muy requerida que permitía acceder a buenos puestos de trabajo.

El Padre Coindre, sin ser maestro, visitaba las escuelas de los hermanos y seguramente interactuaba con los niños ocasionalmente, como lo vemos en la escena.

36. LA ESPIRITUALIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

La espiritualidad de Andrés Coindre se forjó bajo la influencia de la “escuela francesa de espiritualidad”, centrada en el misterio de la encarnación y el “anonadamiento” de Cristo al hacerse hombre, conceptos muy asociados a los Corazones de Jesús y de María. En sus predicaciones, el Padre Coindre volvía una y otra vez sobre el tema del “abajamiento” del Verbo encarnado.

A esto se suma la cercanía geográfica de Paray-le-Monial (a 135 km de Lyon), lugar donde se produjeron las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque entre 1673 y 1675. Esta devoción era muy conocida en toda la región y Andrés Coindre tuvo un contacto cercano con el mensaje de estas apariciones.

Además, sus formadores en el seminario menor fueron exjesuitas (que habían sido disueltos) o sacerdotes con esa espiritualidad, también muy centrada en el Corazón de Jesús.



El Padre Andrés Coindre plasmó su devoción al Corazón de Jesús también en el nombre de sus tres congregaciones: Damas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, Hermanos de los Sagrados Corazones de Jesús y María, y Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús. Quería una orientación espiritual común a las tres, conocer e imitar al Sagrado Corazón: “Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29).

Pero esta orientación espiritual no le llevó a una fe meramente intimista, sino que le abrió a la compasión por los más necesitados de su tiempo.

En la imagen lo vemos rezando frente a un altar dedicado al Sagrado Corazón. Es una representación fiel del que se encuentra en la parroquia de San Buenaventura en Lyon y que Andrés Coindre, sin duda, conoció muy bien, pues predicó en dicha iglesia en varias ocasiones.





37. UN ENCUENTRO POSIBLE

La época posrevolucionaria en Francia está marcada por un enorme renacimiento espiritual, que se plasmó en el florecimiento de nuevas congregaciones religiosas, que son innumerables. Pero en lo referido a Lyon, hay un dato especialmente curioso: encontramos cuatro sacerdotes casi de la misma edad, que comparten el mismo contexto y que fundan obras que tienen similitudes. ¿Se conocieron entre ellos? ¡Sin duda! Aunque no tenemos ningún registro escrito, es imposible pensar que no se hayan conocido y tratado en el seminario y durante su vida ministerial. ¿Se dio la reunión de los cuatro tal y como se representa? Es posible, en todo caso hubiera sido un encuentro sumamente interesante.



Los cuatro personajes representados son:

-Andrés Coindre (1787-1826): Ordenado en 1812, funda las Religiosas de Jesús María en 1818 y los Hermanos del Sagrado Corazón en 1821, ambos en Lyon. Son institutos dedicados a la atención de la infancia y juventud descristianizada y abandonada. Siendo él mismo un gran misionero, funda en 1822 los Misioneros del Sagrado Corazón en Monistrol.

-Marcelino Champagnat (1789-1840): Ordenado en 1816, funda en 1817 en La Valla los Hermanos Maristas. Congregación también de hermanos educadores dedicados originalmente al mundo rural.

-Luis Querbes (1793-1859): Ordenado en 1816, pero unos meses después de Champagnat y Collin, funda los Clérigos de San Viator en Vourles. Su finalidad principal fue la formación cristiana, el servicio litúrgico y la educación parroquial.

-Juan Claudio Colin (1790-1875): Es compañero de ordenación de Champagnat en 1816. Fundó a los Padres Maristas (“espiritualmente” en 1816 y formalmente en 1836), dedicados a las misiones populares (como las de Coindre) y “ad gentes” (en el extranjero).

38. EL SEMINARIO MAYOR DE BLOIS

En 1825 se hicieron patentes las intenciones del obispo de Le Puy, Monseñor de Bonald: quería llevar a su diócesis a los Padres Jesuitas (restaurados en 1814) para predicar las misiones y, por tanto, ya no tenía demasiado sentido mantener a los Misioneros del Sagrado Corazón fundados por Andrés Coindre. Poco a poco, el obispo fue nombrando en diferentes cargos y parroquias a los colaboradores de Coindre y estos ya no podían dedicarse a misionar.

En este contexto, Andrés recibe una invitación de Monseñor de Sauzin, obispo de Blois, para hacerse cargo del seminario mayor de su diócesis. Este obispo había conocido al Padre Coindre cuando este había predicado una misión en su diócesis en enero y febrero de 1824 y, evidentemente, había quedado más que impresionado con sus capacidades y entrega. Para completar la oferta, le ofrece ser vicario general (segundo al mando de la diócesis, después del propio obispo) y canónigo honorario (es decir, miembro del cuerpo de sacerdotes que gobernaban la catedral).



Andrés Coindre, a fin de evitar conflictos con el obispo de Le Puy, entrega la conducción de los Misioneros del Sagrado Corazón a su colaborador más cercano, el Padre Romain Montagnac, y marcha a Blois los primeros días de febrero de 1826.

En una de sus cartas el propio Padre Coindre describe así su tarea como superior del seminario: “No paro en todo el día, como un desdichado. Tendré que examinar de filosofía y de teología a nuestros seminaristas, y hace ya trece años que no he visto estas materias. Añada a esto la administración, la correspondencia, las pláticas y orientaciones que tengo que dar cada semana, las (ordenaciones) diaconales que tendremos en Pascua y verá si puedo hacer todo eso.”





39. ENFERMEDAD FINAL

El Padre Coindre, a pesar del desafío, parecía desenvolverse bien en Blois, decía que se encontraba “en su elemento” y que era un hombre feliz. Sin embargo, después de tres meses, el 10 de mayo de 1826, comienza a manifestar conductas extrañas: retraimiento, cambios de humor, emocionalidad exacerbada, discurso incongruente, afirmaciones delirantes... Tras unos pocos días deciden enviarlo a descansar a Tours, con su buen amigo el Padre Dufetre, pero vuelve en peor estado del que fue. Entonces deciden trasladarlo al hospital y que siempre esté cuidado por algunos seminaristas. En sus delirios de tipo místico, considera que es necesario hacer un sacrificio, ¡alguien tenía que inmolarsse “por la salvación del género humano”!

¿Cuál fue la causa de esta enfermedad mental de la que no tenemos noticias con anterioridad? Podrían ser físicas, desde una infección generalizada a causa de un fallo renal (el Padre Coindre padecía fuertemente de gota, que es provocada por un exceso de ácido úrico), a un tumor cerebral o a cualquier otro motivo orgánico. O puede ser que se tratara de una enfermedad puramente psicológica. En cualquier caso, la conclusión es la misma: no se encontraba en sus cabales, consideraba necesario sacrificarse para la salvación de los demás y no era responsable moralmente de sus actos.



En estas condiciones, a la una y media del martes 30 de mayo de 1826, cuando los cuatro seminaristas que lo vigilaban pensaban que estaba durmiendo, se levantó, abrió sigilosamente la ventana y se precipitó hacia el patio interior del hospital muriendo inmediatamente. Incluso uno de los seminaristas llegó a agarrar su camisa de dormir y, de no haberla soltado, habría caído él también. Uno de sus colaboradores más cercanos en el seminario, el Padre Lyonnet, escribió: “En dos segundos se ha terminado una vida totalmente consagrada a la gloria de Dios.” Sin duda fue un golpe durísimo para su familia, sus tres congregaciones y todas las personas que lo conocían, admiraban y estimaban.

40. YA CON JESÚS

El mismo día de la muerte del Padre Andrés Coindre, el Padre Lyonnet, su cercano colaborador en el seminario, escribió: “Sin duda alguna este trágico fin no nos deja ningún temor sobre su salvación eterna”. En el mismo sentido, los Hermanos del Sagrado Corazón, reunidos en capítulo general tras la muerte de su querido fundador, dejaron este testimonio: “Si hay algo que pueda amenguar nuestro dolor es que, con toda seguridad, no seremos privados de volverlo a ver en la patria celestial. Reunidos un día, lo veremos triunfante, precediéndonos, cantando las alabanzas de Aquél que fue el único objeto de sus deseos, sus trabajos y sus preocupaciones. Víctima heroica del amor divino (nos lo arrebató el exceso de una tarea toda ella empleada en defensa de nuestra santa religión), lo veremos arder eternamente en aras del mismo amor. Nos ha hecho temblar la voz; tratemos de practicar exactamente sus santas orientaciones. No desmerezcamos de su espíritu de fe y de celo.”

De algo estamos seguros, en el abrazo con Jesús, Andrés habrá recostado la cabeza en su pecho, como hiciera en su momento San Juan, y habrá sentido latir muy fuerte ese Corazón Sagrado que siempre le amo y al que él siempre quiso amar y dar a conocer. En ese abrazo, toda tiniebla se habrá disipado y, desde entonces, Andrés nos sigue acompañando desde el Cielo e intercediendo por nosotros ante el Dios que es amor.





**ANDRÉS
COINDRE**

HERMANOS EN
SU CAUSA